

SIGUIENDO EL BÁLTICO HACIA EL ESTE,
TODAVÍA CON EL SABOR DEL MAZAPÁN DE
LÜBECK EN LA BOCA, O VIAJANDO DESDE
BERLÍN, QUE NO QUEDA LEJOS, LA ISLA
DE RÜGEN SE OFRECE COMO UN LUGAR
EXCEPCIONAL PARA UN VIAJE
FUERA DE TEMPORADA

ISLA DE Rü GEN





FACHADAS NEOCLÁSICAS Y ELEGANTES VILLAS DE PLAYA, EL RÜGEN CHIC Y DECIMONÓNICO



Ya pasó la primavera, cuando crecen anémonas blancas en el bosque; en el cabo Arkona el naranja chillón del falso espino 'Sanddorn' contrasta con el mar verdoso y las montañas de nubes que se agolpan en el horizonte. Este es el 'cabo norte' de Alemania, en el estado de Mecklemburgo-Pomerania, donde rompen las olas más altas del Báltico. En la línea del acantilado quedan los restos de un templo dedicado al dios eslavo Svantevit. Al extremo, un sendero desciende a la pequeña aldea de Vitt, donde cada mañana se ahúman salmón y arenques junto a la playa. Los entendidos prefieren desayunárselo recién sacado del horno, frente al mar recio que sacude con fuerza las barcas. Ahora mismo, millares de grullas y gansos procedentes de Escandinavia paran en los 'boddén', grandes lagunas de agua salada típicas de la región, en su camino al sur, y el gobierno federal paga a los granjeros para que les provean el grano necesario si no basta con el que quedó desperdigado tras la cosecha. El mar, revuelto por las tempestades de otoño, arroja piedritas del ámbar a la playa. La isla tiene una curiosa forma debido a los accidentes glaciares que conformaron su orografía. A veces, el mar y la laguna corren en paralelo durante kilómetros, dejando una estrecha franja de tierra firme. Aquí y allá se encuentran campos de pedernales arrastrados por las mareas durante la Edad de Hielo, y también se formaron en ese tiempo remoto los acantilados de yeso del Parque Nacional de Jasmund, inmortalizados por Caspar Friedrich durante su viaje de novios. Por debajo, el Báltico adquiere un verde lechoso más propio de los arrecifes de coral. Por avatares de la historia, Rügen pasó a formar parte de la Alemania Oriental tras la Segunda Guerra Mundial, y durante largo tiempo se mantuvo más o menos intacta. Cuando mi guía la pisó por primera vez, hace veinte años, había un solo semáforo en toda la isla. Ahora va



voceando “¡estúpido mono!” a los conductores que le impiden avanzar a buen ritmo entre las hileras de castaños que bordean la carretera. Ya asoma en lo alto la silueta del ‘schloss’ de Granitz, un edificio de estilo Tudor neogótico coronado por un torreón que domina dos tercios del paisaje total. Allí es donde los príncipes de Putbus agasajaban a sus invitados, y no ahorraban en gastos a la hora de hacerlo; sorprende que una palabra tan dulce como ‘schloss’, que se desvanece en la boca al pronunciarla, designe en alemán una materialidad tan sólida como un castillo. Nos dirigimos a Putbus, el lugar diseñado por el príncipe Wilhelm Malte I von Putbus para su residencia. Se trata de una pequeña ciudad de trazado neoclásico y perfectas simetrías, con teatro, caballerizas, invernadero, pabellón de baile y parque entre otras dotaciones. Por sus calles empedradas los carruajes sólo podían circular al paso, sin molestas premuras, tal era el tiempo principesco. Como para hacer eterno ese tiempo dichoso, en uno de sus cumpleaños su señora esposa le regaló una estatua que, efectivamente, todavía se levanta en los jardines del parque; el día que pasé por allí estaban levantando la caseta de madera donde se la resguarda en invierno. Una carretera en línea recta conduce a la Badehaus Goor, en Lauerbach, el balneario principesco. Un lugar muy bonito y que debió serlo más cuando la isla se conservaba en un estado más salvaje. Lo cuenta la encantadora Elisabeth Von Arnim, que la recorrió en

once días a mediados del diecinueve (The Adventures of Elizabeth in Rügen). Viaja en carruaje, dando saltos por los caminos y con su asistenta alemana impasible haciendo calceta. Una mañana la anima a tomar un baño, pero la mujer, dice “echó un vistazo al animado movimiento del mar y sólo vio en él algo que moja a la gente seca”... Eran otros tiempos, pero la isla contaba ya con balnearios famosos como el de Sassniz, donde por fin pudo Brahms terminar su Primera Sinfonía, y era frecuentada por un público fanático del termalismo, el turismo de entonces. El bonito embarcadero de Sellin o el famoso Ostseebad (paseo de mar) de Binz y sus hermosas villas blancas con verandas de madera que rivalizaban entre sí, datan de esta época. Hoy como entonces, en las playas inacabables se suceden hileras de cestas de mimbre donde tomar el sol al abrigo del viento, el paisaje típico de las playas chic del norte de Europa. Hay también ahora playas específicas para nudistas-señaladas con las siglas FKK, Freikörperkultur- y para perros, dos minorías muy respetadas en la cultura germana. Y los restos de un megalómano proyecto de Hitler para alojar a 21.000 obreros en vacaciones fortificantes para el espíritu nacional-socista: Prora. Pero el comienzo de la guerra paralizó el proyecto, y luego pasó lo que pasó. “Esta pareja que está sentada junto a la pared”, apunta Helga, “es de la Alemania del Este. Aunque el restaurante está vacío, siendo dos nunca se hubieran ocupado una mesa de cuatro,





TERRAZAS CON VISTAS AL BÁLTICO Y PESCADO AHUMADO CADA MAÑANA JUNTO A LA PLAYA



ESCRIBE Y FOTOGRAFÍA: TERESA RICART.

como las que hay junto a las ventanas". Como buena ciudadana de la cuenca del Rin, mi guía no deja de observar con curiosidad lo que ha quedado de la antigua República Democrática. "Gehen Sie finden Sophie!". Así que asomo por la recepción del Panorama Hotel, en Lohme, y mandan a por Sophie, la empleada que domina el inglés. (Ese es, al parecer, otro bagaje histórico: aquí se estudiaba ruso). El Panorama Hotel fue el primer balneario de la isla, en un enclave excepcional, frente al cabo Arkona y pegado al Parque Nacional de Jasmund. Entre sus primeros visitantes había jóvenes románticos del siglo diecinueve, mochileros de entonces como Theodor Fontane o Gerhart Hauptmann. Todo aquí invoca al romanticismo; es un lugar ciertamente muy alemán, aunque nuestro anfitrión, el Sr. Ogilvie, ponga el énfasis en algo tan poco romántico, para nosotros latinos, como los vikingos. Un pueblo que casi dominó el mundo, según sus explicaciones nocturnas en la terraza cubierta del comedor. Muy recomendable, por cierto: a estas horas sólo se ven ya las señales del faro del Cabo Arcona, pero hace un rato, cuando los comensales paladeaban sus platos en un respetuoso silencio, un sol rojo como una lámpara se escurría lentamente hacia el Báltico, por la izquierda, afirmando un día más el porqué del nombre del Panorama Hotel. Al día siguiente nos guía por un sendero tallado en la falda del acantilado, entre los árboles, por donde el agua de los riachuelos se despeña al Báltico. En invierno lleva a sus huéspedes a la 'Königsstuhl', la Silla del Rey, en lo alto de los acantilados, que pintó Friedrich. Y por el camino filosofa, que es lo que a él le gusta. Las hayas muy altas y lisas del Parque Nacional de Jasmund, sobre sus cabezas, recuerdan las lanzas de un cuadro del Quattrocento.



DIRECCIONES DE INTERÉS

CÓMO IR:

OFICINA NACIONAL ALEMANA DE TURISMO

c/Agustín 2, 1º dcha.

28014 Madrid

Tel.: 914 293 551

Email: office-spain@germany.travel

www.germany.travel

SPANAIR tiene varios vuelos semanales a Berlín o Hamburgo (a partir de 55 y 60€ por trayecto respectivamente). www.spanair.com

HAY VARIOS TRENES diarios para desplazarse desde Berlín o Hamburgo a Sassnitz (Rügen): Deutsche Bahn www.bahn.de/i/view/ESP/es/index.shtml

EN COCHE: Trayecto de 2 h. desde Hamburgo, pasando por las ciudades hanseáticas de Rostock y Stralsund; 3,30 h. desde Berlín.

DÓNDE DORMIR

PANORAMA HOTEL

Situado en lo alto del acantilado de Lohme, aquí se alojaron los viajeros románticos del XIX. Cuidada cocina internacional, terraza cubierta con vistas sobre el mar. Un der Steilküste 8, Lohme.

info@lohme.com

www.lohme.com/unser_haus.htm

9 11-13 2

CLIFF HOTEL RÜGEN

Situado en una estrecha franja de tierra, entre Binz and Göhren, próximo a las playas de Baabe y Lobbe y al Ostseebad de Sellin. Cliff am Meer 1, Sellin.

www.cliff-hotel.de

KURHAUS BINZ

Un clásico renovado; el hotel por excelencia de Binz. Situado en el inicio de la 'promenade', su famoso paseo de mar. Strandpromenade 27, Ostseebad Binz.

www.travelcharme.com/kurhaus-binz

BADEHAUS GOOR

El antiguo balneario de los príncipes de Putbus es un bello edificio en la bahía de Greifswald, frente a la isla de Vilm. Terraza y jardín con vistas al lago. Fürst-Malte-Allee 1 D, Lauterbach.

www.hotel-badehaus-goor.de

HOTEL SCHLOSS SPYKER

Con ocho siglos de historia a las espaldas, el castillo de Spyker presume de ser el más antiguo de la isla. Un lugar excepcionalmente tranquilo, mágico, sorprendente. Un pedazo de campo alemán junto al lago Spyker. Schloßallee 1, Glowe.

www.schloss-spyker.de

IM-JAICH WASSERFERIENWELT

Modernos apartamentos construidos sobre el agua, en el puerto de

Lauterbach. Am Yachthafen 1, Lauterbach.

www.hotels-world.pl

WREECHER HOF

Conjunto de edificios techados de paja, típicos de la región, y restaurante con terraza a la orilla de un estanque donde paran los patos salvajes. Kastanienallee 1 D, Wreechen, Putbus.

www.wreecher-hof.de

SCHLOSSHOTEL RALSWIEK

Construido por el británico Earl of Douglas en 1893, es un soberbio castillo decorado según las exigencias del Art Nouveau. Los jardines se abren a la bahía Grosser Jasmunder Bodden. Parkstraße 35 D, Ralswiek.

www.schlosshotel-ralswiek.de

HOTEL CERÉS

Hotel de diseño situado en el famosa 'promenade' de Binz. Strandpromenade 24, Ostseebad Binz. www.ceres-hotel.de

DÓNDE COMER

GUTSHAUS KUBBELKOW

En una casa señorial de principios del siglo pasado. Cocina internacional recomendada por Gault Millau y Michelin. Im Dorfe 8 D, Klein Kubbelkow.

Tel. (03838) 8227777

www.kubbelkow.de

MEERESBLICK

Típico restaurante de pescado con cocina 'à la mode' Friedrichstr. 2 D, Göhren.

www.meeresblick-goehren.de

BIO RESTAURANT HOFGUT-BISDAMITZ

El concepto Bio desarrollado de cabo a rabo: las vacas pacen amablemente tras la ventana del restaurante. Ambiente luminoso y tranquilo. Venta de productos de granja y orgánicos. Dorfstrasse 1, Lohme. Tel. 038302-9207

www.hofgut-bisdamitz.de

KNOBLOCHS KRÄUTERKÜCHE

Por la noche, menú largo y estrecho a base de hierbas y vegetales de temporada. También tienda de productos de la casa. Cocina regional. Friedrichstrasse 8, Ostseebad Göhren. Tel. 038308 34094

www.villa-mit-sonnenhof.de

GUTSHAUS STOLPE

Elegancia clásica para la esmerada gastronomía de André Münch. Cocina internacional. Peenstr. 33 D, Stolpe. www.gutshaus-stolpe.de

CONTACTO
www.ruegen.de